



Ruinas de Copán

コパン遺跡



Don Diego García de Palacios, miembro de la Real Audiencia de Guatemala, describía estas ruinas mayas en una carta dirigida a Felipe II, rey de España por aquel entonces, y como muchos sabrán, hijo de Carlos V, y responsable de la construcción de El Escorial...pero no nos desviemos. Dicha carta, fechada el 8 de marzo de 1576, fue la primera mención encontrada referente a Copán, pero los edificios que la componen habían estado allí desde mucho tiempo atrás. El templo número once data de alrededor del siglo VIII, pero otras construcciones del conjunto podrían ser anteriores a esta era, hacia el doscientos antes de Cristo.

Su existencia está rodeada de misterio desde el momento de escuchar el nombre de los vestigios. Los expertos aún no han podido dar con el significado de Copán, y ésta puede ser una clave que revele muchos enigmas. Según algunos, puede significar “puente” en nahuatl, la lengua indígena, pero otros afirman que podría ser más bien Co-pan, es decir, la capital de Co, pero en ese caso, ¿qué importancia tendría y qué sería esa localidad de Co?

Sus 24 kilómetros cuadrados de extensión dan cabida a alrededor de 3500 edificios entre los que podemos apreciar estelas, templos, escalinatas colosales, plazas y altares de piedra que fueron levantados para conmemorar a los monarcas mayas. Estos encierran en sus jeroglíficos — que cuentan con el mayor número de símbolos de todos los yacimientos mayas hasta la fecha — datos sobre la historia del pueblo que erigió la ciudad, algunos

aún indescifrables para los investigadores.

A pesar de estar emplazada en los límites más orientales del imperio maya, Copán experimentó un enorme esplendor entre los siglos VII y X, que la llevó a convertirse en una metrópoli de la que dependían un gran número de ciudades, gracias a la hábil organización de una red estable de transporte de mercancías por parte de su rey, jefe político, y a su vez religioso. No obstante, a pesar de todos los siglos de prosperidad, la zona ya estaba abandonada cuando los conquistadores españoles llegaron al Nuevo Mundo, y no había rastro de los mayas. Aún no se ha descubierto a ciencia cierta por qué.

Todos estos misterios, arquitectura y encantos se conjugaron para concentrar el reconocimiento mundial, y este fascinante parque arqueológico fue declarado patrimonio cultural por la UNESCO en el año 1980, convirtiéndolo en un lugar digno de ser visitado a pesar de su difícil acceso. Honduras tiene todo lo que un turista quiere, lo mejor es ir a comprobarlo.



Lilibeth Quiroga de Dabdoub
Emilio Gallego Zambrano (p. 68~71)

